

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, diciembre (de 1914).

El mes de diciembre ha sido de expectativa dolorosa, de marasmo. Las esperanzas no se han desvanecido, pero se alejan indefinidamente. Pocos son los que siguen creyendo que la guerra puede terminar antes del verano, de la primavera cuando más pronto. Ya casi no se oye el cañón, y sólo se habla de combatir en la costa y sobre el Iser. Los alemanes han fortificado toda la costa desde Mariakerke hasta Knokke, y sus cañones, ocultos en los médanos para que no los descubran ni los navíos ni los aeroplanos, apuntan al mar, por donde cruza la escuadra aliada. Se asegura que la población de Ipres ha evacuado la ciudad, porque no tiene agua que beber, destruídas como

están sus cañerías por el bombardeo alemán, que continúa implacablemente.

Las fortificaciones alemanas no se limitan sólo a la costa. Puede decirse que el país entero está surcado de trincheras, que se multiplican en ciertos puntos estratégicos, alrededor de las plazas fuertes y de los cursos de agua, por ejemplo. Estas trincheras han sido cuidadosamente trabajadas. No se trata ya de simples zanjas, abiertas de prisa, sino de largos corredores con desagües y piso de cemento, hechos de tal manera que los soldados estén lo más posible al abrigo de la intemperie ... y de las bombas. Los alemanes no han dado un paso hacia adelante sin tomar todas las precauciones indicadas para no retirarse sin combatir encarnizadamente, y luego han aprovechado el tiempo para completar y perfeccionar esas defensas, trabajando sin descanso y haciendo trabajar en ellas a las mismas poblaciones invadidas, obligadas a colaborar en la acción enemiga, a despecho de toda

equidad. En muchos casos se les ha pagado un salario, que la miseria les forzaba a aceptar y en que la ignorancia no les permite ver el precio de la sangre. Los más inteligentes se han negado a hacer lo que consideraban una traición, pero han debido arrostrar en cambio la miseria, que por fortuna disminuye ahora, gracias a la organización de vastas instituciones de solidaridad social y a la intervención benéfica de los ministros de Estados Unidos (**Nota** : Brand Whitlock)



y de España (**Nota** : Rodrigo de Saavedra y Vinent, II marqués de Villalobar),



que debo estudiar detenidamente en otra oportunidad.
(**Nota** : ver **C.R.B.**)

Pero aunque las privaciones se hagan menos crueles y amenazadores por el momento, no dejan, sin embargo, de ser

graves, sobre todo para los pequeños burgueses que tienen la altivez de querer vivir de sus propios recursos, sin tender la mano, pero que para ello han tenido que renunciar radicalmente, no sólo a lo superfluo, sino también a una gran parte del necesario.

En todo el país, no se come hoy sino un pan negro, inferior al que en épocas normales se daba a los caballos. Parece de corcho mezclado con caucho, y está hecho exclusivamente con los subproductos del trigo, sin más que un asomo de harina. Muchos se quejan de no poder digerirlo y de sentirse enfermos del estómago. En cambio es caro, sube cada día, y no se obtiene sino en raciones insuficientes. La carne está por las nubes, más a causa de la especulación de los acaparadores que de otra cosa, porque los campesinos, viendo que no pueden alimentarlos, venden sus animales a vil precio ; las autoridades comunales no pueden, no saben o no quieren castigar severamente a los explotadores. Está el hambre del

pueblo, y todas las medidas que toman son ineficaces. La leche falta muchos días en casi toda la aglomeración de Bruselas, porque las vacas no tienen qué comer, aunque su número haya disminuido notablemente, a raíz de las requisiciones alemanas.

La frontera holandesa está cerrada desde hace tres meses, y no se encuentran animales vacunos en el país. Es imposible renovar las vacas secas. Los lecheros se ven obligados a conservarlas, porque los carniceros no las compran, y la leche escasea tanto más cuanto que en los campos no queda pasto y el ganado tiene que entrar en los establos, donde la alimentación seca del invierno disminuye aún el rendimiento. En épocas normales este déficit se cubre en la región de Charleroi importando de Holanda unas trescientas vacas recién paridas por semana, lo que representa de siete mil a siete mil quinientos litros de leche diarios, que este año faltarán. Para colmo, escasea el alimento principal, el afrecho, y los gastos de explotación

son más onerosos que nunca.

Las verduras y legumbres suben también y escasean mucho más que en cualquier otro principio de invierno ; las patatas han sido en gran parte acaparadas. Los grandes fríos se acercan, y con ellos se plantea el pavoroso problema de la calefacción. Como las comunicaciones no han sido restablecidas y en las minas de hulla no se ha trabajado durante los últimos meses, no hay carbón para los caloríferos ni para las mismas cocinas, y lo poco que se puede obtener, casi a precio de oro, está mezclado con piedras y escoria.

La situación es terrible.

En épocas corrientes, esta escasez sería considerada como una aterradora calamidad. Ahora, con todo lo que hay que sufrir moralmente, con el dolor de sentirse bajo el yugo extranjero, con las sangrientas perspectivas de una guerra implacable, no sé de veras cómo puede considerarse. Y al ver que los belgas se asen a todo lo que es capaz de hacerlos reaccionar contra el desaliento, aunque se

sientan profundamente heridos y gravemente enfermos del ánimo, tengo que admirarlos, deseando que recobren la libertad de movimientos suficiente para lanzarse a la acción. Estoy seguro de que harán verdaderas proezas.

... Sólo el 16 volvemos a oír desde Bruselas el estampido del cañón, que los belgas escuchan encantados. Ya no les sugiere imágenes sangrientas sino ideas de esperanza : ¡ son los amigos que se acercan, trayendo la libertad ! El 17 el cañoneo parece más cercano, después vuelve a alejarse, no se oye hasta el 19 y el 20, y luego calla otra vez ...

Pero ese día 20 oigo de pronto detonaciones muy próximas, casi inmediatas, como de piezas de pequeño calibre, y corro a la calle. En un pedazo de cielo azul, de una pureza extraordinaria, sólo veo cinco o seis nubecillas semejantes a copos de algodón, que bogan lentamente y duran largo rato sin desvanecerse en el aire, hasta que se confunden con las nubes color pizarra que vienen del este.

Los vecinos han salido apresuradamente, como yo, a averiguar lo que ocurre. Los disparos no se repiten. Algunos curiosos más afortunados han asistido al hecho :

- *Es un aeroplano aliado – me dicen – que acaba de perderse entre aquellas nubes. Venía muy alto y los cañones no han podido alcanzarlo. Probablemente intentaba destruir el tinglado del zeppelin que está junto al cementerio de Ixelles.*

Permanecemos largo rato esperando que el aeroplano reapareciera, pero no se lo volvió a ver.

Por la tarde supe que había lanzado bombas sobre un depósito de bencina utilizado por los alemanes, pero sin lograr su objeto. La valerosa acción del aviador no es menos meritoria por eso, y la población de Bruselas no se siente tan aislada desde que lo ha visto pasar.

Entretanto, durante todo el mes los diarios franceses e ingleses, consuelo en nuestro encierro, nos han llegado rara vez, sin traernos nada de lo que esperábamos. El sacrificio de

comprarlos a precios enormes no tiene recompensa.

Desde el 24 no vemos ni siquiera las hojas holandesas cuya circulación está autorizada por el gobierno alemán. Las han detenido en la frontera, y esto se interpreta como un síntoma favorable : si trajesen noticias lisonjeras para Alemania se les abriría las puertas de par en par.

Pero ¿ qué dicen que pueda dar lugar a este exceso de rigor ? ¿ Por qué las secuestran así ?

Algunos suponen que se trata de la actitud de Italia, pronta a entrar en acción del lado de los aliados, y entre ellos no falta quien asegure que ya ha declarado la guerra a Austria.

Yo no dudo de que, tarde o temprano, Italia se unirá a los pueblos de su raza para ayudarlos en la tarea santa de inutilizar para siempre la máquina de opresión y de conquista que amenaza al mundo entero, pero no llego a creer que su acción sea inmediata, puesto que aún no ha denunciado sino virtualmente el tratado de la *triple alianza*,

ni se ha producido – que sepamos – un *casus belli*. Sería muy difícil para Italia lanzarse de buenas a primeras contra sus aliados de ayer, por más que no fueran realmente sus amigos, sino sus asociados en materia de intereses.

En suma, el año 1914 se cierra con un pasivo cruel de sangre y sufrimientos, y el año 1915 amenaza inaugurarse con el mismo trágico programa.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (50) », in LA NACION ; 16/09/1915.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en

INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf

Paul MAX dice con fecha de :

Mardi 1^{er} décembre 1914 (page 141). (...) Depuis aujourd'hui, les affiches de « *Nouvelles de la guerre* » qui paraissaient en allemand, français et flamand, paraissent en allemand, flamand et français : la hiérarchie a été changée, probablement par le nouveau Gouverneur militaire, Général von Kraewel.

Dimanche 20 décembre 1914 (page 154). (...) Une certaine effervescence a régné en ville aujourd'hui : toute la journée, on a entendu le canon assez distinctement. Ce matin, des avions français et anglais ont survolé Etterbeek (...)

Jeudi 31 décembre 1914 (page 157). (...) Le réveillon de Nouvel An a été plus calme encore que celui de la Noël. Inutile de dire qu'on n'est pas passé d'une année dans l'autre puisque les cafés ont fermé, comme d'habitude, à 10 h (11 h all[emands]). Puisse l'année nouvelle nous consoler de celle qui vient de se terminer dans les soucis et les tracas !

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Comité norteamericano de socorros y comisión nacional de la alimentación, ver

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (26/27) », in **LA NACION** ; 12-13/04/1915 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141009%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Ver también, al menos, capítulos en inglés del volumen 1 de las memorias de **Brand Whitlock**, tituladas *Belgium under the German Occupation : A Personal Narrative* (1919) :

capítulo 52 (“*Hunger*”) :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2052.pdf>

capítulo 54 (“*The C. N. and the C.R.B.*”) :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2054.pdf>

capítulo 59 (“*Herbert Clarke Hoover*”) :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2059.pdf>

capítulo 67 (“*Art and War*”):

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2067.pdf>

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>